

## RESEÑAS DE LIBROS

Gilles Kepel,  
*La Yihad. Expansión y declive del islamismo*,  
Barcelona, Península, 2001, 605 págs. y mapas.

Ahmed Rashid,  
*Yihad. El auge del islamismo en Asia Central*.  
Barcelona, Península, 2002, 313 págs. y mapas.

Hay muy pocas fechas universales, incluso en esta era de globalización. La del 11S lo es. En el atentado del 11 de septiembre de 2001 contra las torres gemelas del World Trade Center neoyorquino se atacaba, a la par, realidad y símbolo. El vacío estuporoso que siguió a su derrumbamiento reveló que, con ellas, también se había hecho añicos la invisible campana de cristal bajo la cual, como artículo de fe, se creía estar a salvo y seguros. Desde entonces prácticamente todo aquél que tiene voz ha dicho algo sobre el tema, desde el comentario urgente a la reflexión filosófica profunda, pasando por informados estudios producidos en los centros de análisis de los *think tanks* y varios libros interesantes<sup>1</sup>. Tras el 11 de Septiembre se han vuelto a poner en marcha, bajo nuevos y visibles hábitos, el discurso de la

contraviolencia y el de la guerra justa, se han reeditados libros como el de Michel Walzer, *Guerras Justas o Injustas* y se difunden, más que se debaten, documentos como el firmado por un nutrido grupo de intelectuales norteamericanos en apoyo a la guerra (contra Afganistán en ese momento)<sup>2</sup>. Pero, aunque exista unanimidad en la necesidad de poner freno al radicalismo islámico, sobre cuya diferenciación con el Islam se insiste, en este terreno el debate sigue abierto, como abierto permanece el que gira en torno al concepto y contenido de la modernidad y de la globalización.

Los libros que aquí se comentan han sido escritos antes de los atentados. La publicación francesa de la obra de Gilles Kepel es del 2000 y la de Ahmed Rashid estaba ya en prensa en mayo del 2001. Ambos autores son expertos en su tema y sus

---

<sup>1</sup> Se puede ver la reciente reseña de Rafael L. Bardají, «El 11 de Septiembre: un año después», en *Revista de Libros*, núm. 69, septiembre de 2002, págs. 3-5.

<sup>2</sup> M. Walzer, *Guerras Justas e Injustas*. 3.<sup>a</sup> ed. inglesa, Paidós, 1.<sup>a</sup> ed. en español, Barcelona, 2001. «What We are fighting for», *Institute for American Values*, febrero de 2002.

libros sobre la *yihad* completan un largo recorrido de estudio, y de muchas publicaciones, de más de un cuarto de siglo. Pero, aunque la palabra que les da título sea la misma, el contenido y el modo de planteamiento hace que ambos libros sean complementarios, más que coincidentes.

Ahmed Rashid es un conocido analista y periodista paquistaní, que durante más de veinte años ha cubierto la región para la *Far Eastern Economic Review* y el *Daily Telegraph*. Todos sus libros se caracterizan por la unión de la información de primera mano de un buen periodismo de investigación, junto con una amplia documentación bibliográfica y una capacidad de análisis comprometido y, hasta ahora, muy acertado. Tras una larga peripecia en busca de editor, en el 2000 se publicaba su estudio sobre *Los Talibán*<sup>3</sup> convertido en espectacular éxito de ventas tras el 11 Septiembre y en libro de cabecera de políticos que públicamente lamentaron no haberlo leído antes. Dos años después aparece *Yihad. El auge del islamismo en Asia Central*, que, igual que el anterior, es un libro imprescindible para acercarse a un área todavía bastante desconocida, una región que siempre fue vista por los políticos como

parte del imperio soviético y que ha pasado a ser uno de los centros geoestratégicos claves en la política mundial. Basado en una amplia documentación y, lo que es más nuevo y apreciable, en las entrevistas personales que durante varios años han sido hechas por el autor a una buena parte de los líderes y militantes, el libro se divide en dos partes: la primera se aproxima a la historia pasada y presente de la zona, mientras que la segunda se centra en una exposición de los movimientos islámicos desde 1991. Sostiene Rashid que bajo la dominación soviética, que intentó rehacer la región en función de sus intereses y según un modelo soviético y occidental secular, quedó suprimido el Islam tolerante y complejo que, gracias a su especial situación geoestratégica en una encrucijada de rutas comerciales y culturales durante siglos, había caracterizado la zona. Tras la independencia, que no trajo la democracia sino una secuela interminable de violencia, represión y corrupción, es la versión de un panislamismo radical, originado en el Oriente Medio, la que consigue prender entre la multitud de descontentos y aglutinar la lucha. Es este islamismo radical, tanto en su versión del Hizb-ul Tahir al-Islami (HT) como en el

---

<sup>3</sup> *Los Talibán, El Islam, el petróleo y el nuevo «Gran Juego» en Asia Central*, Barcelona, Península, 2001. Un primer estudio de A. Rashid sobre la zona, *The Resurgence of Central Asia. Islam or nationalism?*, Oxford University Press 1994, no ha sido traducido al español.

Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), el que se ha convertido en el movimiento clandestino más popular y extenso en Uzbekistán, Kirguizistán y Takiyistán.

Muy crítico con la ceguera de las grandes potencias con relación a la explosiva situación en la zona, Rashid vuelve a mostrar con claridad el peso del «Gran Juego», sin ignorar en absoluto el papel que la pobreza, la falta de esperanza, y la desesperación, que no siempre son lo mismo, juegan en el desarrollo de un islamismo radical, y relativamente nuevo. Dicho islamismo podría atajarse, entre otras cosas, si la ayuda exterior llegara a zonas como Takiyistán, que logró al final de su guerra civil en 1997 un gobierno de coalición relativamente estable, en el que participaban todos los partidos, incluidos los islamistas moderados. Sin embargo, hoy, en Takiyistán, igual que en las antiguas repúblicas soviéticas, el Gran Juego hace que la miseria sea la cara más evidente de la inmensa riqueza de la zona. Materias primas ricas, pero también tráfico de droga y armas vinculado muy directamente con el largo conflicto en Afganistán, para el que el anterior libro de Rashid es un libro imprescindible.

A pesar de su creciente fuerza, ni el MIU ni el HT tienen el poder, la popularidad o la fuerza militar para salir vencedores en la región y su éxito se debe en gran medida a la represión que los convierte en mártires. Pero, de

no cambiar la política, esta situación podría degenerar, advierte Rashid, que insiste en el papel que la pobreza y la desesperación tienen como alimento del radicalismo, así como en la responsabilidad que tienen en ello quienes podrían ayudar, y no lo hacen. Pero está también la vía política: Rashid opina que el modo de eliminar la influencia de los grupos radicales en los regímenes centroasiáticos sería «darlos a conocer, permitir la práctica islámica en sus países y emprender las reformas que dejasen a estos movimientos sólo con su ideología extranjera que vender» (pág. 301). En cualquier caso parece claro que, al igual que en otros espacios con problemas similares, la solución militar no es la única opción, ni la mejor. El 11 de septiembre dice el autor, en páginas claramente añadidas, «ofrece una enorme oportunidad de cambio», ya que, gracias a su unión con los estados occidentales en su lucha contra los extremistas islámicos, los regímenes centroasiáticos pueden caminar, y ser exigidos a que lo hagan, hacia la democracia, el desarrollo económico y la «responsabilidad social de acuerdo a los patrones internacionales», dice Rashid, que termina su libro con una manifestación de optimismo que podría parecer en algunos momentos un tanto voluntarista.

También Kepel sostiene que los radicales islámicos no han triunfado, una tesis que sigue manteniendo en artículos posteriores al 11 de septiembre. Di-

rector del CNRS francés y uno de los mayores especialistas en los movimientos islámicos contemporáneos, Gilles Kepel ha escrito en *La Yihad* una obra basada en una impresionante investigación que sigue el proceso de los diferentes movimientos islámicos, dentro de su contexto geopolítico, interior y relacional, así como en sus orígenes y ramificaciones ideológicas. El ingente material, fruto de un estudio continuado, y de muchas publicaciones pioneras e influyentes sobre el tema a lo largo de las dos últimas décadas, lleva a Kepel a la afirmación de que los movimientos islámicos radicales han fracasado.

El libro de Kepel se divide en cuatro partes que estudian la gestación, el desarrollo oscilante del islamismo, la fase de expansión con todas sus contradicciones, para finalizar con el análisis de los años 90. El movimiento se inicia con el proceso modernizador de los regímenes nacionalistas de los años 50 y 60, que deja en la cuneta a un gran número de jóvenes, como los *hitistas* argelinos (del *hit* —pared en árabe—), parados que se pasaban el día apoyados en las paredes. Fueron éstos, junto a las clases medias piadosas y los intelectuales islamistas, quienes nutrieron y dieron fuerza al movimiento islamista de los 70. Pero, según Kepel, en su misma fuerza está su debilidad. Lo que pareció su triunfo, en la revolución iraní en 1979, fue de hecho el inicio

del conflicto intraislamista, entre iraníes y saudíes, en lucha por el liderazgo. La guerra entre Irán e Irak supondrá el debilitamiento iraní, en tanto que la de Afganistán coloca en primer plano el peso de Paquistán y Arabia Saudí que, erigidos en defensores de la *umma*, ayudan a los muyaidines en su lucha contra los soviéticos. El triunfo de los talibán tuvo su otra cara en las tensiones internas islamistas, que se agudizan aún más tras la guerra del Golfo de 1991.

La llegada de las tropas estadounidenses a Arabia Saudí, infieles que pisan tierra sagrada con la 'bendición' de la monarquía, provoca una nueva división en la base islámica; mientras los intelectuales radicales y los pobres urbanos se oponen a los saudíes, las clases medias, que dependen de sus flujos económicos, se inclinan a su favor. La historia es conocida, gracias entre otros al propio Kepel. Y difícilmente simplificable, si bien debe destacarse el análisis que hace Kepel del papel jugado por el Estado en todo el proceso, al tratar deliberadamente de dividir aún más el movimiento, cooptando a quienes se prestan a ello y reprimiendo al resto. El libro analiza en detalle, entre otros, los casos de Argelia, Marruecos, Egipto, Turquía, los países de Oriente Próximo y Medio, sin olvidar los cambios fundamentales que se han experimentado en Europa, desde el momento en que generaciones nuevas de fieles musulmanes se

convierten en ciudadanos de pleno derecho, con lo que la *umma* amplía sus límites. La cooptación de los islamistas moderados no hace, por supuesto, que desaparezcan las acciones violentas, el terrorismo o los ataques suicidas, pero éstos parecen mostrarse cada vez más como una salida a la desesperada.

Dejando siempre aparte el caso de Israel, Kepel sigue las líneas fundamentales de sus tesis, a pesar de que algunos le han criticado abiertamente, afirmando que son contrarias a los hechos, más tras el 11 de septiembre<sup>4</sup>. Sin embargo, no parece que afirmar que el islamismo radical ha fracasado y que ataques como el del 11 S son más expresión de su creciente aislamiento que de su fuerza, sea una afirmación contradictoria, ni siquiera paradójica —palabra ésta tan utilizada ultimamente, tal vez porque permite evitar las posiciones comprometidas—. Convendría, de todos modos, no confundir islamismo radical y fundamentalismo, que puede presentarse, y se presenta de hecho muchas veces, bajo un ropaje políticamente conservador, que no le impide, como machaconamente han probado los hechos de estos últimos años, financiar

los radicalismos islámicos más extremos. El papel de Arabia Saudí es, al respecto, iluminador. Sembró de mezquitas y ayudas sociales todo el mundo islámico, en defensa de la rígida visión wahabí del Islam, religiosamente fundamentalista y, según la mayoría de los analistas, políticamente conservadora<sup>5</sup> que, con bien conocidos compañeros de viaje, contribuyó al crecimiento del poder del radicalismo islámico.

Una de las cosas más interesantes del libro de Kepel está en el papel que en él se atribuye a la política, y la existencia, o no, de un Estado lo suficientemente sólido como para ser capaz de cooptar a los islamistas moderados. De hecho, como sostiene Kepel, si los radicales han fracasado, los moderados no han sido vencidos y muchos de ellos están luchando por integrar sus ideas religiosas dentro de un esquema de valores democráticos. En este sentido creo que es muy significativo que tanto el estudio de Kepel como el de Rashid coincidan en el hecho de que es la presencia, o ausencia, de una bien asentada red de instituciones tradicionales religiosas (cofradías, instituciones asistenciales, madrasas o mezquitas) la que contribuye al desarrollo de estos movimientos

---

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, la más reciente, J. Piscatori, «The Turmoil Within», en *Foreign Affairs*, mayo-junio de 2002, vol. 81, 3, págs.145-151.

<sup>5</sup> Si bien éste no es el lugar de criticar el empleo de este término, es preciso recordar que hablar de conservadurismo requiere un marco de liberalismo político que no es exactamente el que caracteriza a la monarquía saudí.

moderados. No es una conclusión explícita, ni tal vez la más importante en ninguno de los dos libros, pero sí está claro que la destrucción de los tejidos sociales y de integración política y comunitaria ha contribuido al desarrollo de panislamismos radicales modernos, como deja patente el caso de Asia Central o el de Argelia que, a falta de las destruidas redes autóctonas, tuvo que «importar» en su momento predicadores egipcios, del área de influencia de los

Hermanos Musulmanes. Modernos, con gentes conocedoras del lenguaje, la mecánica y los instrumentos de la modernidad<sup>6</sup>. Y, aún dentro de su marginalidad, con un enorme potencial destructivo, interno pero también externo, gracias a su capacidad de provocar determinadas respuestas: espirales de violencia frente a una razón tal vez en exceso lineal.

CARMEN LÓPEZ ALONSO

Javier Tusell y Genoveva G. Queipo de Llano,  
*Alfonso XIII. El rey polémico*,  
Madrid, Taurus, 2001, 765 págs.

El 5 de junio de 2002, en *El País*, Javier Tusell reclamaba una reflexión pública, no sólo académica, sobre Alfonso XIII aprovechando el centenario de su llegada al Trono en 1902. Sospechaba que el aniversario iba a pasar sin pena ni gloria por la falta de interés de unos y por la dificultad para otros de engarzarlo en una tradición de «impecabilidad» de la Monarquía. Por si acaso, Tusell avanzaba su opinión: Alfonso XIII desempeñó un papel destacado en la historia del primer tercio del siglo xx, en una época en la que debieron darse pasos sustancia-

les hacia la democracia. ¿Qué responsabilidad le cupo en la frustración de ese proceso? Opinaba Tusell que la evolución hacia la democracia es algo mucho más accidentado y contradictorio de lo que habitualmente se afirma, y que el examen de la actuación del rey revelaba «ligereza y errores, algunos garrafales», pero resistía bien la comparación con otros monarcas o jefes de Estado de la época, en especial en países con unas sociedades parecidas en su grado de evolución.

A esa conclusión habían llegado Javier Tusell y Genoveva

<sup>6</sup> Aquí, de nuevo, la obra de Kepel, incluidos sus anteriores estudios sobre *La revancha de Dios* (1991) *Las políticas de Dios* (1995) o *Al oeste de Alá: la penetración del Islam en Occidente* (1995), es de consulta imprescindible, al igual que los citados estudios de A. Rashid.